

| | | | | | |
|----------------------------------|-------|-------|---------------|------|----------------|
| MUNIBE (Antropología-Arkeología) | Nº 49 | 77-93 | SAN SEBASTIAN | 1997 | ISSN 1132-2217 |
|----------------------------------|-------|-------|---------------|------|----------------|

Aceptado: 1996-07-09

Las cuevas sepulcrales en la Rioja. Estudio histórico-arqueológico.

Burial Caves in the Rioja: an archaeological-historical study

PALABRAS CLAVE: Prehistoria. Ritual funerario. Cuevas sepulcrales. La Rioja. Valle del Ebro.

KEY WORDS: Prehistory. Funerary practices. Burial caves. La Rioja, Ebro Valley

José María RODANÉS VICENTE*

RESUMEN

Se estudian las cuevas sepulcrales en La Rioja. A los hallazgos conocidos desde el siglo pasado se incorporan los resultados de las recientes excavaciones en los yacimientos de Tragaluz y San Bartolomé que permiten establecer comparaciones con los rituales funerarios documentados en cavidades del Valle Medio del Ebro y País Vasco.

ABSTRACT

The paper is a study of burial caves in the Rioja. The results of recent excavations at Tragaluz and San Bartolomé are considered alongside finds from the last century. Together they provide a body of material which enables us to undertake a comparative study of burial rites in such contexts between the middle part of the Valle del Ebro and the Basque Country.

LABURPENA

Ehorzketa kobazuloen azterketa burutu dugu Errioxan. Aurreko mendean lortutako aurkikuntzez gain Tragaluz eta San Bartolomé aztarnategietan egindako indusketa berrien emaitzak ditugu esku artean; datu hauek Ebro erdialde bailara eta Euskal Herriko kobetan dokumentatutako hileta ohiturekin gonbaraketak egiteko aukera ematen digute.

Hace más de un siglo que se conoce en la Rioja la utilización de cuevas como lugar de enterramiento. Las pioneras investigaciones de L. LARTET (1866) en Cueva Lóbrega documentaron la existencia de restos antropológicos, estudiados posteriormente por L. DE HOYOS SAINZ (1943). Las sucesivas prospecciones a comienzos de siglo llevadas a cabo por el ingeniero J. GARIN y MODET (1912) e I. DEL PAN (1915) en el Valle del Iregua incrementaron el repertorio con el descubrimiento de El Tejón (Ortigosa de Cameros), San Bartolomé (Nestares) y San Jorge en Nieva de Cameros. Tras un largo paréntesis en los estudios arqueológicos, en la década de los setenta se inician nuevamente los trabajos de campo dándose a conocer en una breve nota el hallazgo de Cueva Niños en Torrecilla de Cameros (MARCOS POUS 1973) y los interesantes materiales de Los Lagos en Aguilar del Río Alhama (CASADO y HERNANDEZ VERA 1979). En los últimos años se han practicado excavaciones en tres ya-

cimientos: la Sima de la Muela en Brieda de Cameros (CENICEROS 1991), Tragaluz (Pinillos) y San Bartolomé (Nestares), cuyos resultados, en especial los proporcionados por las dos últimas, nos sirven de base para abordar esta valoración de conjunto (Fig. 1).



Fig. 1.-Situación de los yacimientos. 1: San Bartolomé. 2: Cueva Lóbrega. 3: Cueva Niños. 4: Cueva destruida. 5: Tragaluz. 6: San Jorge. 7: El Tejón. 8: Sima de La Muela. 9: Los Lagos.

* Area de Prehistoria. Ciencias de La Antigüedad. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.50009 Zaragoza.

TRAGALUZ

En un escarpe de calizas, cortado sobre la orilla derecha del río Iregua, se localiza la boca de la cueva que se eleva unos 50 m. sobre el curso de agua. El paraje es conocido como Peñas Malas y pertenece al Ayuntamiento de Pinillos.

La planta muestra dos salas intercomunicadas por corredores transversales. La cámara principal está obstruida en un extremo por una colada de bloques fijados por un manto estalagmítico que posiblemente oculten la entrada originaria. El acceso actual, orientado en dirección W, es difícil ya que la abertura apenas supera el metro de altura por 40 cm. de anchura. El suelo está formado por una capa pulverulenta, probablemente anillos de descalcificación, que envuelve los restos arqueológicos y que, ocasionalmente, aparece cubierta por placas estalagmíticas que fosilizan el depósito.

El descubrimiento y las sucesivas actuaciones se llevaron a cabo durante 1988 (RODANÉS 1990; SAIZ QUEVEDO et alii 1990). Una vez realizada la planimetría por P. GARCIA TRE y el correspondiente estudio geomorfológico por F. PELLICER se procedió al levantamiento del material depositado en superficie y al cribado del interior de un fino estrato de color grisáceo que se distribuía por las bandas 2, 4, 6, 8, 10, 12/ A, B, C, D, A' y B', y con menor intensidad por los restantes sectores del yacimiento.

Para finalizar se efectuó un sondeo en la zona SW de la sala principal, en los cuadros 1B', C' y 3B' con resultados negativos. Ello confirmó que la única utilización responde claramente a una finalidad sepulcral. No encontramos argumentos para contemplar la posibilidad de que en otro momento fuera empleada como lugar de hábitat.

Acabados los trabajos de campo se procedió a la limpieza y restauración de los materiales. Para ello se contó con la totalidad de los restos recogidos en anteriores prospecciones y depositados en el Museo de La Rioja, lo que facilitó su estudio conjunto, evitándose los errores que un análisis parcial hubiera producido. Con posterioridad, entre 1990 y 1995, antes de finalizar la memoria, se realizaron una serie de visitas con el fin de comprobar aspectos concretos y solventar pequeñas dudas que surgían durante la redacción.

Los restos humanos estaban depositados en superficie (Foto 1). La distribución era totalmente anárquica sin que se pudieran documentar enterramientos individualizados, encontrándose los inhumados sin conexión anatómica aparente (MARTINEZ FLOREZ 1990). Los lugares donde aparecieron con mayor intensidad corresponden a lo cuadros 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 A/B', junto a la pared Sur, y en 4, 6, 8, 10 B/C, junto al lateral NE (Fig. 2). De aquí procede la



Foto 1.- Tragaluz. Detalle de los enterramientos.

muestra sobre hueso humano empleada para la datación absoluta: GrN-16314 Tragaluz 3265 ± 35 BP 1315 BC.

No parece probable que el desplazamiento de los cadáveres fuera motivado por su sucesión en el tiempo y la carencia de espacio, ya que no existían problemas de este tipo y salvo que se tratase de un desmembramiento ritual –poco probable– el hecho carece de sentido. Las perturbaciones postdeposicionales han sido importantes. La dispersión es posible que fuera provocada en un primer momento por la presencia de animales que utilizaron como refugio la cueva. Igualmente las visitas relativamente recientes han podido incidir en su destrucción, de manera que en el momento de las prospecciones y posterior intervención el lugar ya estuviese en su mayor parte revuelto.

La conservación es buena. Conviene destacar que en las bandas A/B' la costra calcárea era más potente y apenas existía sedimento. Las inhumaciones se encontraban en superficie, mientras que en A y B existía un fino nivel que al realizar la excavación permitió apreciar una breve estratigrafía, cuyo único

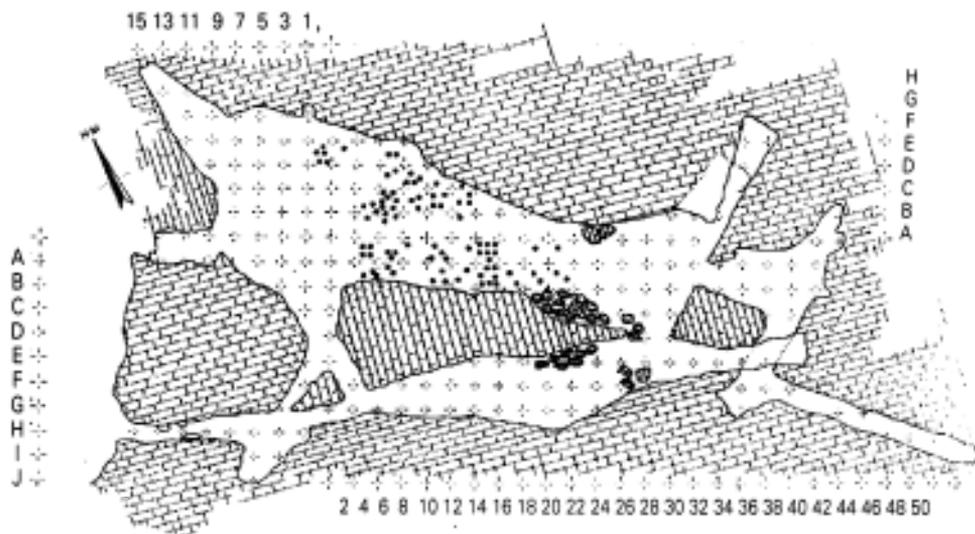


Fig. 2.- Tragaluz. Dispersión de restos humanos.

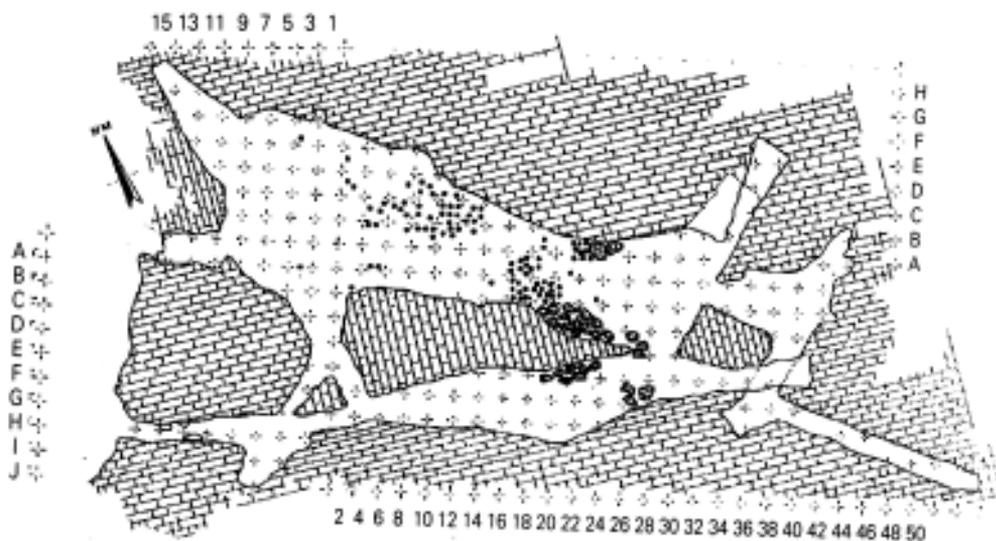


Fig. 3.- Tragaluz. Dispersión de fragmentos cerámicos.

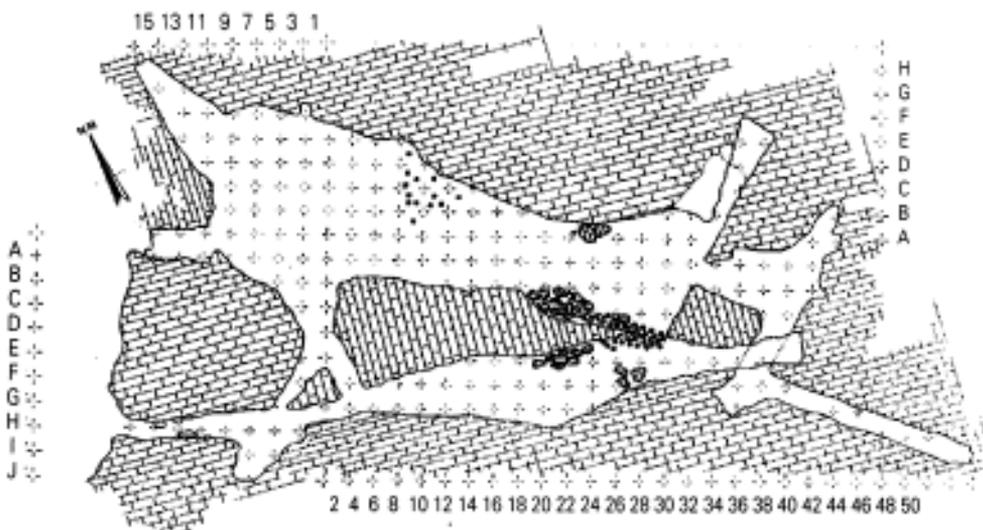


Fig. 4.- Tragaluz. Dispersión de fragmentos de un plato decorado.

estrato fértil estaba formado por restos de enterramientos y ajuares.

El ritual documentado es la inhumación, sin restos de incineraciones o cremaciones parciales. Es muy posible que las deposiciones de los cadáveres se realizaran en decúbito supino junto a las paredes laterales de la galería principal. Igualmente es factible suponer que el acceso a la sala principal no coincidiese con el actual y que la boca de la gruta se situase frente a los enterramientos, donde existe una antigua entrada actualmente tapada por hundimientos y desplazamientos de la roca.

El estudio antropológico ha determinado la existencia de 11-12 individuos adultos y dos infantiles. Entre los primeros se pueden distinguir al menos cuatro de sexo masculino y uno femenino. Mientras que entre los infantiles uno sería recién nacido. El conjunto parece corresponder a un tipo Mediterráneo grácil, de cráneos predominantemente dolicomorfos y tallas que en el grupo masculino pueden encontrarse entre los ciento sesenta y dos y los ciento sesenta y ocho centímetros, si bien la serie presenta valores máximos de ciento setenta y cuatro centímetros y valores mínimos próximos a los ciento cincuenta y dos (MARTINEZ FLOREZ 1990 y 1996 en prensa).

Exceptuando una pieza de hoz en sílex gris que presenta un fino denticulado con pátina brillante de uso, el ajuar está formado exclusivamente por materiales cerámicos (Fig. 5 y 6). El total sobrepasa los 200 fragmentos. Un porcentaje elevado se concentraba en el lugar donde estaban depositados los inhumados (Fig. 3). El resto se ha recogido mayoritariamente en las cámaras secundarias o en la zona de acceso, si bien es evidente que ha existido un mayor desplazamiento por causas que desconocemos del material cerámico respecto al antropológico. Como ejemplo significativo hemos rastreado los componentes de un gran plato decorado cuyos elementos no ofrecían posibilidades de atribución a otro recipiente, ya que estaba diseñado mediante finas incisiones formando motivos geométricos y era el único con estas características de todo el conjunto. La dispersión alcanzaba a los cuadros 22, 24, 26, 28 D/E' y 22 A, 14 A, 6, 8, 10, 12 A/B (Fig. 4).

Independientemente de su situación el hecho inquestionable es que la mayoría pertenece a las mismas vasijas y que por lo tanto se pueden interrelacionar e incluirse en un mismo contexto, suponiendo una misma función. El número de recipientes, una vez restaurados y analizados, nos acerca a una proporción, en términos absolutos, de dos vasijas por persona inhumada. La fauna, aunque no muy numerosa, pudo completar el ajuar y formar parte de los ritos de enterramiento, aunque en su mayor parte puede proceder de aportes naturales o de visitas recientes.

El estudio se ha realizado sobre 11 perfiles reconstruibles y una serie de fragmentos que en su mayoría pudieran pertenecer a las formas anteriores, aunque otros permiten afirmar la existencia de tipos diferentes pero imposibles de reconstruir. El conjunto cerámico es significativo. Existen coincidencias en tecnología de fabricación, acabado de superficies y formas. El análisis morfo-tipométrico mediante Análisis Factorial por procedimiento de Componentes Principales y Análisis Cluster ha permitido establecer una clasificación que contempla la existencia de seis tipos. Igualmente ha quedado demostrada la homogeneidad de la muestra y su pertenencia a un mismo ambiente cultural, lo que nos llevaría a suponer que los enterramientos se realizaron en un tiempo relativamente corto, es decir que corresponderían a un mismo Horizonte datado a finales del siglo XIV (RODANES 1996 en prensa).

El contorno más numeroso corresponde a la forma simple abierta o cuenco, tipos 1, 2 y 3 (Fig. 5 y 6). Se pueden distinguir tres variedades según la orientación de las paredes: cerrados o globulares, hemisféricos abiertos, y de pareces rectas o troncocónicos. El tratamiento de las superficies y su acabado no ofrece diferencias destacables entre una u otra variante. Únicamente llama la atención la gran variabilidad de tamaños. Los fondos no se han conservado íntegramente, sólo poseemos fragmentos que permiten suponer una configuración plana excepto en el tipo 1 que pudo ser redondeada. Son piezas de dilatada cronología. Aparecen en el Neolítico y continúan durante toda la Edad del Bronce y I Edad del Hierro, siendo la forma más numerosa en gran parte de los yacimientos peninsulares. La adscripción a uno u otro período viene determinada por la tecnología, acabado, tipo de pasta y cocción. A grandes rasgos se les podría atribuir una mayor antigüedad a los perfiles globulares, cerrados, y hemisféricos, frente a los troncocónicos. Estos últimos, de grandes dimensiones, se les define en algunas tipologías como "Fuente honda" (recipiente grande, muy abierto, de paredes oblicuas abiertas y fondo plano) (SESMA & GARCIA 1994, tipo 6 del Bronce Medio/Medio Evolucionado) o bien como platos o "escudillas" cuando tienen menor profundidad (CASTIELLA 1977).

El plato decorado (forma 4) es sumamente interesante ya que nos pone en contacto con motivos similares aparecidos en algunos yacimientos de la Meseta y Sistema Ibérico, en unos momentos propios de una fase pre-cogotas (Fig. 6, 9). El diseño ornamental a base de zig-zag o dientes de lobo, triángulos rellenos de líneas paralelas, formando una composición en frisos que descienden desde el borde al fondo por el exterior, recuerdan su inspiración campaniforme. Algunos ejemplos similares los encontramos en la cueva del Asno, Los Tolmos de

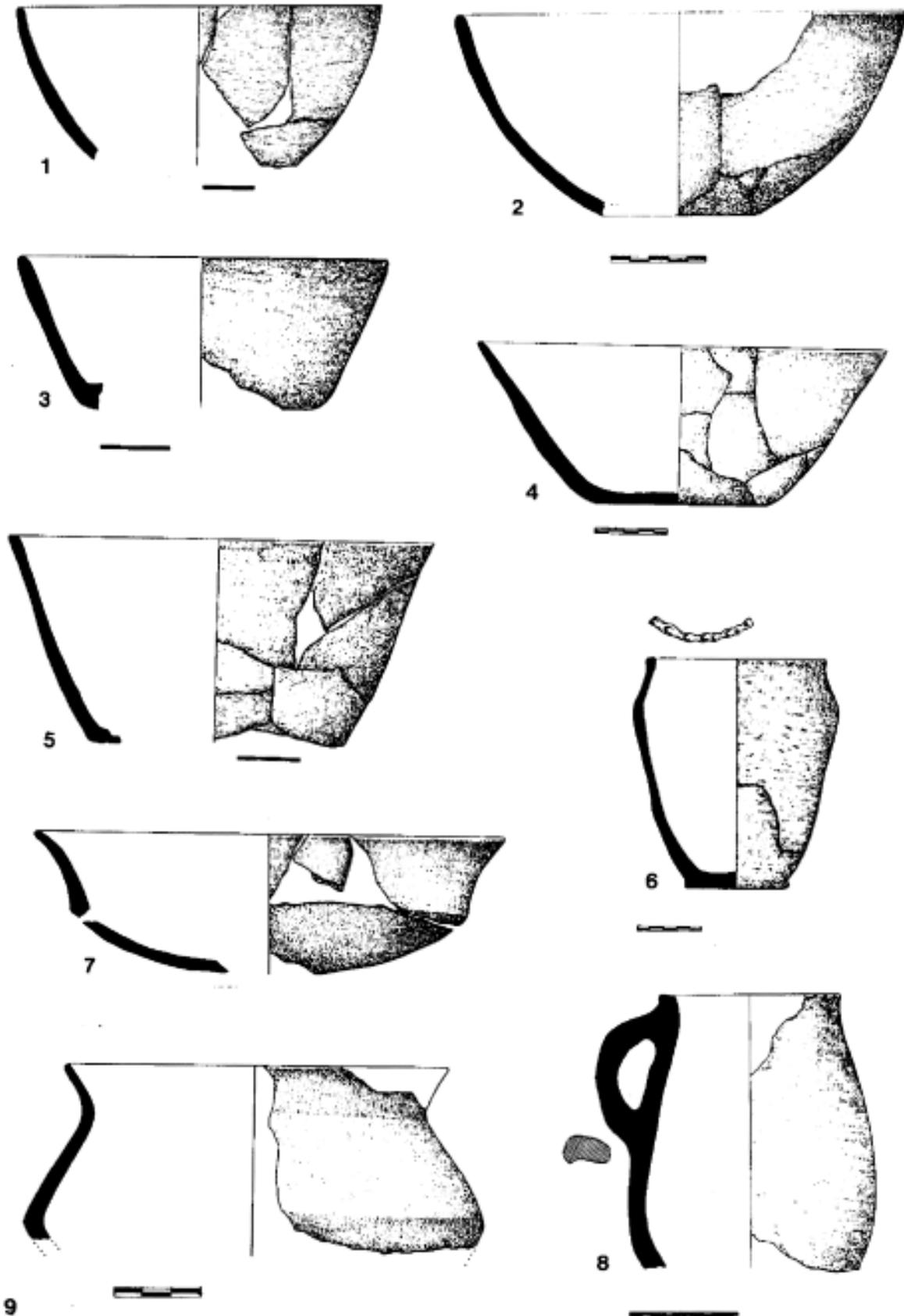


Fig. 5.- Tragaluz. Ajuar cerámico. 1 y 2: forma 2. 3 y 5: forma 3. 4: forma 4. 6 y 8: forma 6. 7: forma 5. 9: vaso carenado no reconstruible.

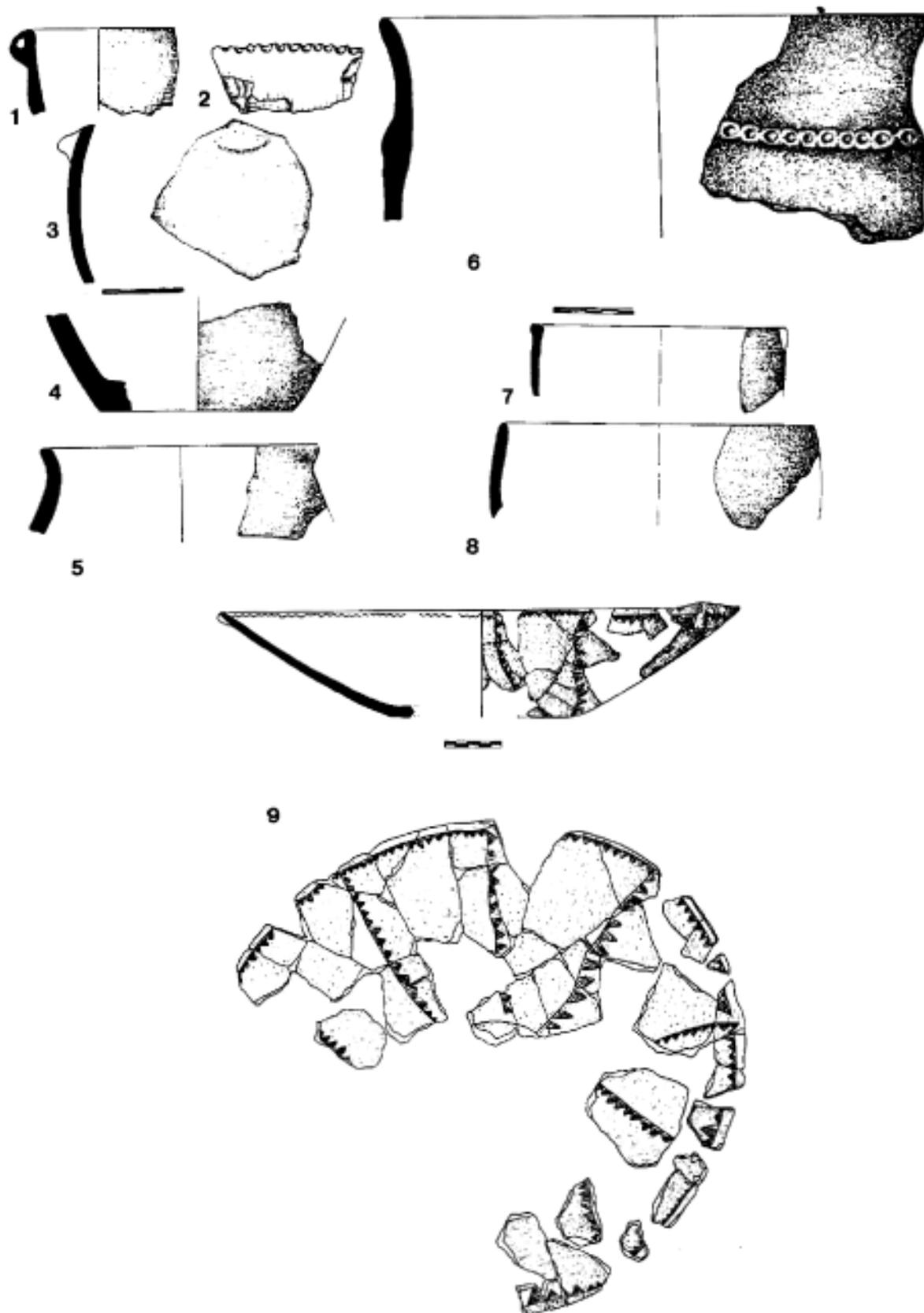


Fig. 6.- Tragaluz. Ajuar cerámico. 1 y 8: forma 1. 2: pieza de hoz. 3 a 7. Frag. de cerámica. 9: Forma 4.

Caracena, Cueva Lóbraga, Peña Miel Superior o Moncín (JIMENO 1984; JIMENO & FERNANDEZ MORENO 1991; EIROA 1979; CORCHON 1972; HARRISON & MORENO 1990).

Las formas carenadas son poco significativas. Poseemos dos piezas bien distintas. La primera responde a un recipiente plano y abierto con la carena media y el fondo curvo o quizás umbilicado (Fig. 5, 7). Se corresponde con el tipo 5 y aparece con profusión en yacimientos datados en el Bronce Medio, Reciente o Final. Son característicos los ejemplares de yacimientos sorianos como Los Tolmos de Caracena o Cueva del Asno y los localizados en el mismo valle del Iregua en Peña Miel Superior, Cueva Lóbraga o Pradoviejo (JIMENO 1984; PEREZ ARRONDO & BARRIOS 1989; CENICEROS & BARRIOS 1988; ALVAREZ & CENICEROS 1992). Respecto a la segunda, los paralelos morfológicos nos remiten a yacimientos con dataciones dilatadas en el tiempo, desde el Bronce Antiguo al Final e incluso Primera Edad del Hierro (Fig. 5, 9). Está presente en Las Bardenas Reales (SESMA & GARCIA 1994), en la provincia de Huesca (RODANES & RAMON 1996a) o Teruel (PICAZO 1993), aunque con proporciones diversas. La forma de Tragaluz se podría considerar como antecedente de la forma 1 de A. CASTIELLA datada en el Bronce Final-Hierro I (CASTIELLA 1977, 229-237),

La forma ovoide o tipo 6 con asa, en forma de jarra, no es muy frecuente (Fig. 5, 8). La encontramos en los Tolmos de Caracena (forma e 3), en la Sima del Ruidor en Teruel o en Bardenas (forma 17), en contextos del Bronce Medio o Reciente (JIMENO 1984; PICAZO 1993, SESMA & GARCIA 1994, 157).

El último grupo corresponde a las formas más toscas, con perfil oval del tipo 6, que presentan también una dilatada cronología, siendo características de la Edad del Bronce en general (Fig. 5, 6). El aspecto más significativo del recipiente de Tragaluz es la inflexión a la altura del cuello que la aleja de las más habituales en la Edad del Bronce del Valle del Ebro.

SAN BARTOLOMÉ

La cueva de San Bartolomé está situada en el término municipal de Nestares, cerca de la ermita del mismo nombre. La boca, orientada al SE, se abre en un cortado de calizas grises, a unos 1300 m de altura sobre el nivel del mar, en el extremo NW de la denominada plataforma de Gamellones (PELLICER 1985).

La planimetría refleja un trazado sinuoso y complicado, con zonas de acceso difícil y grandes desniveles. El vestíbulo, de trazado oval de unos 7 por 5 m, está cubierto por losas desprendidas del techo y

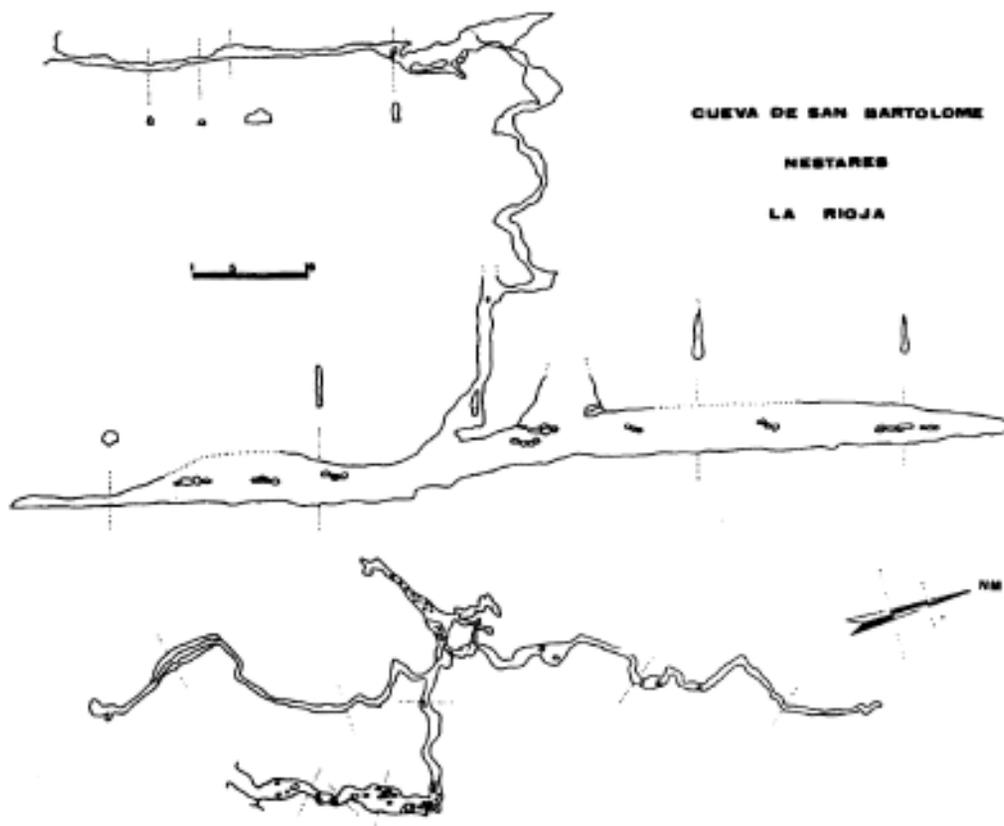


Fig. 7.- San Bartolomé. Planta de la cueva. (Espeleo-Club GRACIA 1982)

colmatado en parte por arcilla y materiales procedentes del exterior. Está unido a una pequeña cámara que se prolonga con un pasillo que toma dirección N y desemboca en una sala donde se encontraron las inhumaciones. Desde aquí, el recorrido se estrecha y solo es practicable por reptación. Un pasillo angosto, con divertículos y bloques caídos, conduce a una sima a través del denominado "destornillador", que desciende hasta un río subterráneo (Fig. 7).

Las primeras referencias bibliográficas se remontan a 1915, año en que Ismael del Pan publicó los resultados de las prospecciones emprendidas en varios lugares del Valle del Iregua. El diagnóstico del autor hace referencia a la existencia de una utilización sepulcral susceptible de ser datada en época de Hallstatt (DEL PAN 1915, 272). El mismo año P. BOSCH GIMPERA recoge la noticia de los hallazgos y junto a los ya conocidos procedentes de otras cuevas de la Sierra de Cámeros realiza una breve síntesis en la que insiste en la cronología Hallstática de los materiales, similares a los aparecidos en Cueva Lóbraga, rechazando dataciones más antiguas propuestas por investigadores como J. GARIN y MODET (BOSCH GIMPERA 1915, 9-15).

En octubre de 1994 finalizaron los trabajos de campo sistemáticos iniciados en 1988. Previamente, en 1980 y 1982, el yacimiento había sido prospectado e incluido en nuestra Tesis de Licenciatura sobre el Poblamiento del Valle del Iregua (RODANES 1982 y 1991), publicándose posteriormente una serie de hallazgos aislados (RODANES 1983).

Las primeras actuaciones de las recientes campañas se centraron en la sala interior, situada a unos 25 m. de la boca. La cámara, cuyo eje mayor supera los 20 m., es de anchura irregular con notables variaciones, oscilando entre los 6 ó 7 m. en las zonas más amplias y los 3 m. en el pasillo de entrada, destacando un estrechamiento hacia la mitad de su recorrido provocado por un gran bloque. El carácter sepulcral era incuestionable ya que los restos de inhumaciones aparecían dispersos por la totalidad de la superficie. En ningún lugar de la sala existía estratigrafía. La conservación de los mismos era francamente precaria, lo que unido a las malas condiciones del suelo dificultaba enormemente las tareas de excavación.

La mayor concentración de restos humanos coincidía con los laterales de la sala, lejos de los lugares de paso. Las inhumaciones conservadas, sin la más mínima conexión anatómica y sumamente fragmentadas, se distribuían por las bandas A, B, C y D, alrededor de un gran bloque calizo y en los divertículos junto a la pared (Fig. 8). En algunos casos aparecían cubiertas por una fina capa estalagmítica, mientras que en otros se encontraban bajo bloques de piedra desprendidos del techo, y la mayoría inmersos en un fino limo rojizo producto de corrientes de agua y de la descalcificación de la roca en etapas de sequía. En el cuadro 18 A/B, bajo una gran losa, se localizó el único enterramiento, incompleto, correspondiente a un individuo adulto, del que se tomaron las muestras para la datación (GrN-16315: 2970 ± 50 BP 1020 BC) (Foto 2). No sabemos si se trata de una ocultación intencio-

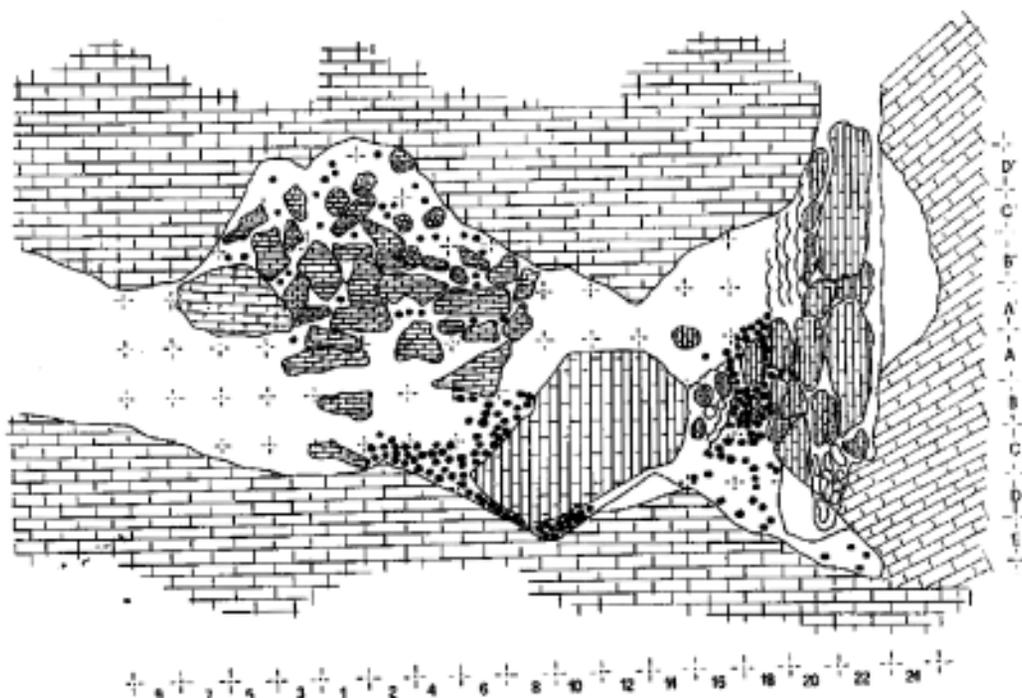


Fig. 8.- San Bartolomé. Dispersión de los restos humanos.



Foto 2.- San Bartolomé. Detalle de los enterramientos

nada que formaría parte del ritual o es un accidente natural producto de la caída del techo una vez que se habría procedido al enterramiento en superficie. Junto a estos, y también con abundantes vestigios, se encuentran los cuadros 16, 18 C/D, 20 D y 22 E que coinciden con un pequeño divertículo lateral de difícil acceso. Le siguen en importancia 2, 4 C; 4 D, 6 B/C/D y 8 A/B y D'. Con menor intensidad aparecen en el sector que denominamos SBIII, s.l. que coincide con los cuadros 2, 4, 6, 8, 1, 3, 5 A'/B'/C'/D'. Aquí junto a bloques de piedra desprendidos de la bóveda natural pero trabados por una fuerte concreción calcárea aparecieron restos muy dispersos, la mayoría

totalmente sueltos, mientras que otros, los menos, incrustados en la costra. Existen escasos vestigios de hogueras sin que existan argumentos para ponerlos en relación con la actividad funeraria ya que no alcanzaron a los restos antropológicos.

El análisis definitivo permitió identificar un mínimo de 10-12 individuos entre los recogidos en la campaña de excavaciones y los señalados en las prospecciones anteriores.

El ajuar era muy escaso en el momento de la excavación y coincidía en su distribución con los restos óseos (Fig. 9). Con anterioridad, tanto en las prospecciones de I DEL PAN como en las realizadas por nosotros, se habían recogido fragmentos de cerámica y restos de fauna similares a los inventariados durante los trabajos sistemáticos, si bien es cierto que estos últimos pueden pertenecer a etapas y situaciones diferentes (Fig. 10, 1, 2, 3 y 4).

El conjunto reunido en esta última campaña, que no permite reconstruir formas completas, apenas supera los 50 fragmentos y es poco significativo. El mayor número corresponde a vasijas de grandes dimensiones, paredes gruesas y acabado tosco, con coloraciones que oscilan entre el negro y marrón rojizo. Otros, por el contrario, muestran superficies finas y espatuladas, posiblemente pertenecientes a recipientes de menores dimensiones.

Las piezas dibujables se limitan a fondos planos, correspondientes a vasijas de grandes dimensiones y acabado tosco y bordes de labios planos o redon-

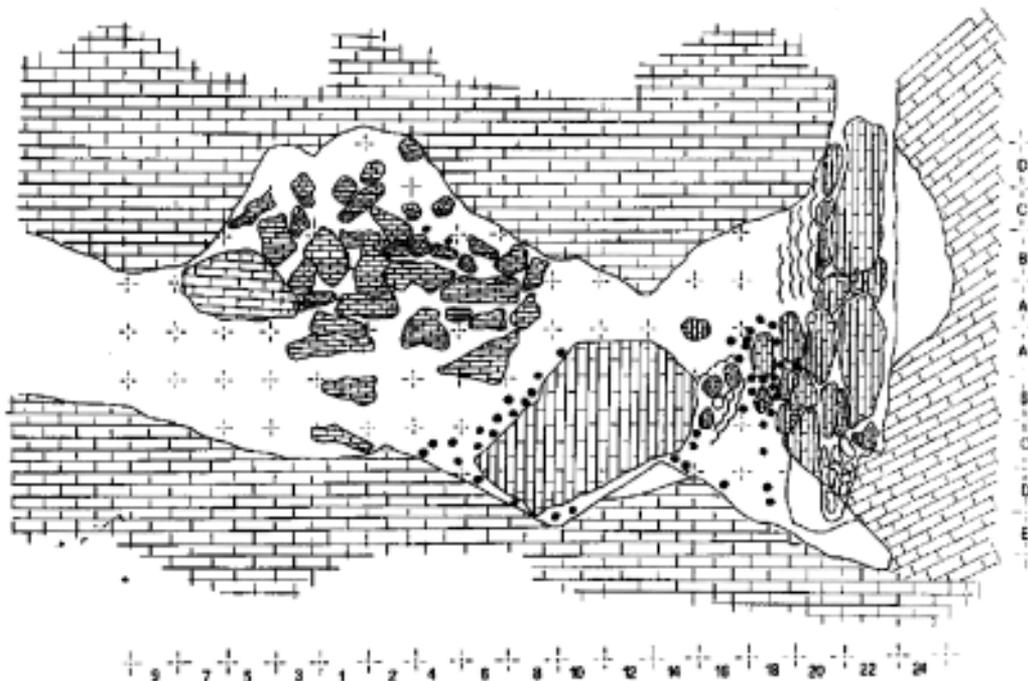


Fig. 9.- San Bartolomé. Dispersión de fragmentos cerámicos.

deados procedentes de vasos de superficies espatuladas y color negro brillante (Fig. 10, 5). Todos los restos cerámicos son perfectamente comparables con los aparecidos en el sondeo de la entrada de la cueva, concretamente con el nivel I. En especial una pequeña pared decorada con incisiones paralelas que en un primer momento comparamos con los motivos campaniformes y que ahora no dudamos en asimilarla a las piezas incisas, características del Bronce Final, que acompañan a los motivos excisos (RODANES et alii 1994. RODANES 1996 en prensa).

La cueva de San Bartolomé responde a las características de lo que se ha definido como un yacimiento mixto, es decir, de hábitat y enterramiento, cuyas funciones se produjeron en lugares distintos. Existe una coincidencia en las dataciones del nivel I de la entrada y los enterramientos lo que permite entablar una relación entre ambas funciones. La estratigrafía muestra una evolución desde final del Bronce Antiguo e inicios del Bronce Medio (1525 ± 35 BC) hasta sus momentos últimos que algunos autores denominan Bronce Reciente o Tardío, en la transición al Bronce Final (1000 ± 40 BC y 1020 ± 25 BC), sin que podamos descartar, aunque es poco probable, ocupaciones esporádicas posteriores (RODANES 1996 en prensa).

CUEVA LOBREGA

Está situada en el término de Torrecilla de Cameros, en el valle medio del Iregua. La boca, de grandes dimensiones y orientada al Este, se abre en un macizo de calizas grises cortado verticalmente sobre el cauce del río.

Las intervenciones en el yacimiento fueron tempranas, posiblemente una de las primeras que se produjeron en España. LUIS LARTET (1866) emprendió una excavación en la cámara de entrada o antecueva donde localizó una interesante estratigrafía con cuatro niveles, que en algunos lugares alcanzaba un metro setenta cm. Especial interés para la finalidad de este trabajo reviste el hallazgo, por parte de un obrero, de un cráneo dolicocefalo en un pequeño recodo, muy cerca de los restos de un recién nacido. Fueron depositados en l'Ecole d'Antropologie de París, y estudiados muchos años después por Luis de Hoyos SAINZ (1943). Pertenecían a una mujer joven y a un niño de unos 20 meses y se asemejarían a los tipos Levantinos y Serrano-Castellanos de finales del Neolítico.

Desde el siglo XIX el yacimiento es reiteradamente citado e incluso visitado y prospectado por diferentes autores, aunque no se volverán a mencionar restos relacionados con actividades funerarias hasta la reinterpretación de I. DEL PAN (1921), aceptada posteriormente por BLAS TARACENA (1941). Admiten una fase atribuible al Eneolítico, momento en el que de-

bió utilizarse como lugar de enterramiento como demuestra el hallazgo de un pequeño canto calcáreo en forma de corazón, una serie de guijarros perforados, que se pudieron utilizar como cuentas de collar, y una punta de cobre pentagonal, semejante, en su opinión, a las encontradas en Ciempozuelos y en enterramientos de esa época.

Con posterioridad a estos estudios desaparecen las referencias a la posible función sepulcral y todas las revisiones aluden a la secuencia, problemas cronológicos o adscripción cultural de los materiales. Las nuevas excavaciones de SOLEDAD CORCHON (1972) y de BARRIOS y CENICEROS (1991) no aportan elementos que amplíen la información de la actuación del siglo pasado.

CUEVA NIÑOS

Según MARCOS POUS (1973) es una cueva baja, larga y estrecha de dos o tres metros de largura por algo más de uno de anchura. Según testimonio de su descubridor estaba situada en el barranco de San Pedro, junto al camino de acceso a Cueva Lóbrega, en el término municipal de Torrecilla de Cameros.

Los únicos testimonios de su existencia, ya que no la hemos podido localizar en sucesivas prospecciones, son dos cráneos pertenecientes a individuos adultos y que fueron enviados en 1965 a Pamplona para su estudio. La noticia es recogida posteriormente por T. ANDRÉS en su corpus de yacimientos funerarios del Valle del Ebro (ANDRÉS 1977).

CUEVA DEL TEJON

Esta enclava en una ladera del paraje conocido como El Robredal, en Ortigosa de Cameros, al pie del camino que parte en dirección al Rasillo.

Tiene una boca pequeña y en el vestíbulo se aprecian huellas de la reestructuración a que fue sometida con el fin de acondicionarla como polvorín durante la temporada que duraron los trabajos de construcción del pantano antes citado. Tiene un trazado largo y sinuoso con numerosas galerías y pasillos de difícil acceso. El suelo de la primera parte del recorrido está formado por tierra suelta de color oscuro que progresivamente va cambiando de textura y colorido según nos adentramos e su interior, hasta convertirse en limo rojizo impregnado de agua procedente de filtraciones.

A pesar de que era conocida desde antiguo, ya que existe la tradición de que en ella se refugió el GENERAL ZURBANO, hasta la llegada de GARIN Y MODET (1912) no se practicaron excavaciones. Efectuó sondeos en la primera y tercera sala donde encontró la mayor potencia estratigráfica, que en ningún caso sobrepasaba el metro de espesor.

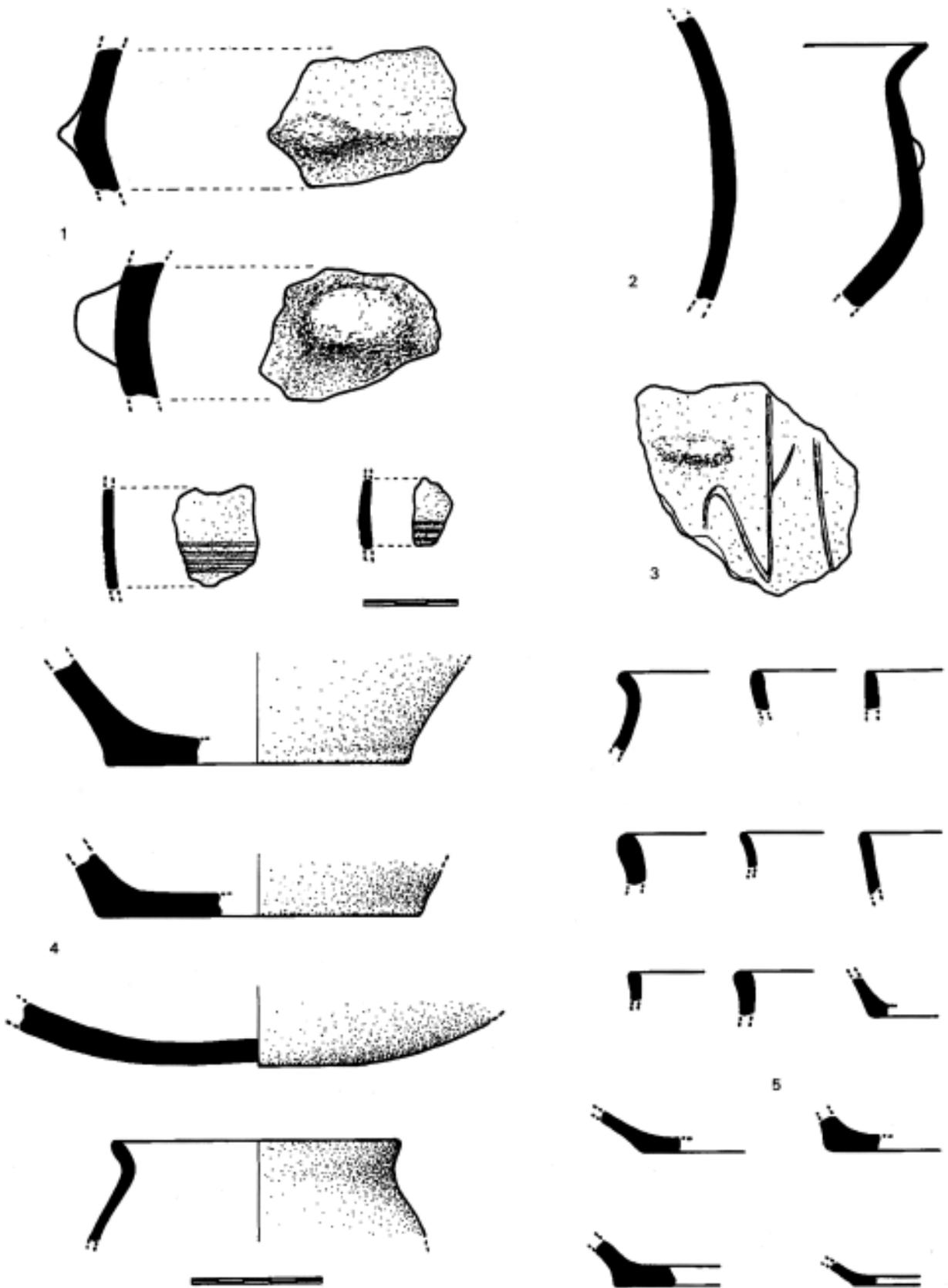


Fig. 10.- San Bartolomé. Ajuar cerámico. 1 y 4: Prospecciones de 1980-82. 2 y 3: Prospecciones de Ismael del Pan (1915). 5: Excavación de 1988.

En su opinión, la mayor parte de las evidencias pertenecerían a época histórica y consistieron en un esqueleto humano, un clavo de hierro, dos fragmentos de vidrio y una fíbula de bronce, así como, abundantes restos de cerámica. Tanto la cerámica como el resto del ajuar son característicos de los primeros siglos del Cristianismo. Igualmente, encontró "un vaso y varios trozos de cerámica de barro negro sin cocer, de factura grosera y adornado en el borde, y que pueden pertenecer al último periodo neolítico, y que son semejantes a los encontrados en varias cuevas del valle" (GARIN Y MODET 1912). El mismo autor, un año después, publica de manera individualizada la fíbula encontrada en la prospección definiéndola como una hebilla de cinturón, de 4,5 por 10,5 cm., que portaba una interesante inscripción Cristina datada en el siglo V de la era. (GARIN Y MODET 1913).

BOSCH GIMPERA, al analizar los materiales, admite una fase romana Bajo Imperial claramente definida, al mismo tiempo que, por tipología, no descarta que uno de los vasos pudiera adscribirse al Neolítico (BOSCH GIMPERA 1915).

En 1980 realizamos una serie de prospecciones en las que recogimos materiales, al mismo tiempo que realizábamos la topografía de algunas salas. La mayor parte de los fragmentos coinciden con los reconocidos por autores anteriores y corresponden a cerámicas tardorromanas del siglo IV y V de la era. Incluso es posible que algunas que se consideraron cronológicamente más antiguas puedan corresponder a vasijas comunes, de cocina, de esta misma época.

Diferentes en cuanto a acabado y factura son los espatulados de color negro intenso que pudieran pertenecer a los últimos momentos de la Edad del Bronce y que recuerdan a las que hemos encontrado en el nivel superior del San Bartolomé. Por último, procedente de una colección particular pudimos estudiar una fíbula zoomorfa de caballito sin jinete, en buen estado de conservación. Fundida en una sola pieza, carece de aguja y muelle. Presenta decoración de pequeños círculos en el cuerpo y cuello del caballo en ambas caras de la pieza (RODANÉS 1985).

CUEVA DESTRUIDA

BLAS TARACENA en "La Antigua Población de La Rioja" recoge la noticia de la destrucción de una cueva, en el transcurso de 1928, en el término de Torrecilla de Cameros (TARACENA 1941).

Los materiales se depositaron en el Museo Celtibérico de Soria y consistían en un vaso y varias hachas neolíticas. En la actualidad sólo se conserva un fragmento de cerámica muy basta.

SAN JORGE I

Cueva descubierta y prospectada por I. DEL PAN (1915). Se localiza en el término de Nieva de Cameros. Presenta una espaciosa boca apuntada y orientada al Norte que se proponga mediante un corredor recto que desemboca en una gran sala donde el citado autor practicó un sondeo todavía visible que, junto a huesos de animales (*Capra*, *Ovis*, *Sus scrofa L* y *Canis lupus*) ofreció un occipital humano perteneciente a un individuo adulto y restos abundantes de sigillata Bajo Imperial, de las mismas características que los que recogimos nosotros entre 1979/80, cuando realizamos la planimetría.

SIMA DE LA MUELA

La sima, localizada en el término de Brieva de Cameros, se abre mediante una boca de algo más de dos metros de anchura que conecta con un tubo de más de 14 m de altura, por el que se accede a la cámara subterránea de unos 10 m. de recorrido.

La actuación dirigida por J. CENICEROS (1991) determinó la existencia de un enterramiento superficial, depositado en un pequeño nicho estalagmítico natural. Se identificó una mujer adulta acostada sobre el lado derecho, con las piernas flexionadas recogidas hacia el pecho y los brazos extendidos hacia las rodillas, y un niño cuyos restos aparecen concentrados en el regazo del anterior.

No aparecieron materiales arqueológicos susceptibles de ser interpretados como ajuar. En otros lugares de la cavidad se localizaron restos de fauna sin que, en principio, guarden relación con el enterramiento (CENICEROS 1991, 38-39).

LOS LAGOS

Se encuentra situada en el sector occidental del conjunto arqueológico de Inestrillas, sobre la margen derecha del río Alhama, en el término municipal de Aguilar. La boca, de reducidas dimensiones, está orientada al SW. El trazado es angosto e irregular, de difícil acceso, con abundantes derrumbes y fuerte desnivel (CASADO Y HERNANDEZ 1979, 98) (Fig. 11).

Conocemos su existencia por una prospección superficial. A falta del correspondiente estudio antropológico, el avance de los resultados mostró la existencia de un individuo completo y una serie de restos pertenecientes a un número indeterminado de inhumados.

En el mismo lugar se recogió una rica colección de materiales cerámicos entre los que destacan los cuencos hemiesféricos y troncocónicos, algunos con asas y mamelones laterales, ovoides con fondos planos y globulares, recipientes con carenas altas y suaves perfiles en S. Predominan las piezas lisas que coexisten con otras decoradas con mamelones, rugosidades, aplicaciones plásticas con digitaciones, exci-

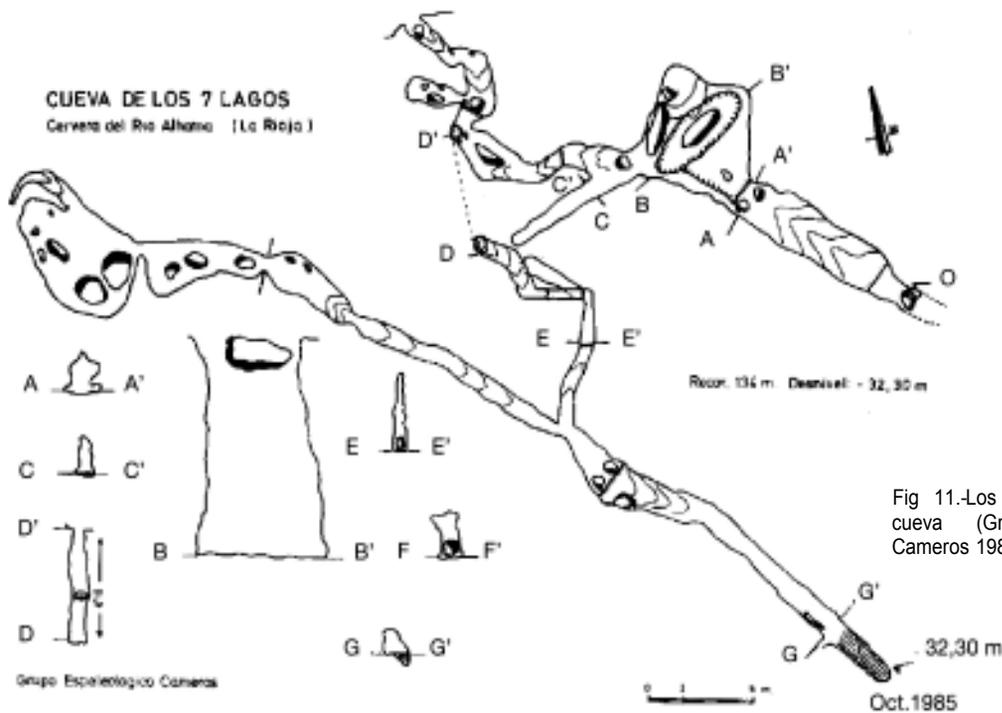


Fig 11.-Los Lagos. Planta de la cueva (Grupo espeleológico Cameros 1985)

sión y boquique. Una punta de flecha de bronce y cuatro punzones en hueso y asta completan el posible ajuar (CASADO Y HERNANDEZ 1979).

La interpretación del yacimiento no está exenta de problemas dada la remoción y la situación de los hallazgos. En principio, como proponen los autores, aceptamos la relación entre los materiales y los enterramientos, atribuyendo todo el conjunto a un momento indeterminado del Bronce Medio o Final, destacando las afinidades de los materiales cerámicos con la cultura de Cogotas I.

CONSIDERACIONES GENERALES

El número de yacimientos conocidos en la Rioja no es numeroso por lo que las conclusiones necesariamente han de ser provisionales.

No existen cuevas artificiales. Todas las inventariadas, excepto las dudosas de Niños y la destruida en 1928 en Torrecilla de Cameros, aprovechan espacios naturales. Las orientaciones son aleatorias, no existe una clara tendencia que permita hablar de un patrón concreto. Se localizan en las estribaciones de la Sierra de Cameros con altitudes que oscilan entre los 800 y 1300 m. Tampoco se documentan abrigos. Son cavidades amplias con trazados irregulares y en ocasiones (San Bartolomé, El Tejón, Los Lagos o Sima de la Muela) con grandes desniveles internos. Los enterramientos se localizan en zonas profundas, alejadas de la entrada. Ocupan amplias salas como Tragaluz, San Bartolomé o San Jorge, otras de menores dimensiones como Los Lagos o El Tejón, pero siempre en lugares donde no llega la luz. Diferente

es la ubicación en el fondo de la Sima en Brieva o en un recodo estalagmítico en Cueva Lóbrega.

Recientemente proponíamos una estrategia de investigación para el estudio de las cuevas sepulcrales del Valle del Iregua que intentamos aplicar al estudio de Tragaluz y San Bartolomé (RODANES 1993). Los objetivos no pudieron ser cumplidos en su totalidad, pero permitieron destacar determinados aspectos y establecer comparaciones más fiables, al ser tratados con idéntica metodología.

Las cuevas aludidas presentan características distintas. En San Bartolomé se produce una doble utilización del espacio interior: como lugar de hábitat y como cámara sepulcral, si bien es cierto que ambas funciones se desarrollan en lugares distintos lo que permite incluirlas en el denominado tipo mixto b según la clasificación de T. ANDRÉS (1977 y 1979). En Tragaluz, por el contrario, el comportamiento es diferente. La ubicación, entorno y acceso no la hacen propicia para el hábitat, por lo que su única función fue servir de sepulcro.

Los resultados del análisis microespacial o del interior del yacimiento, como suele ser frecuente, no han sido espectaculares. No se ha podido realizar con las suficientes garantías. En ambos casos se ha levantado la topografía completa, fijando en el plano correspondiente cada uno de los objetos encontrados. Son las únicas actividades de las programadas que pudimos llevar a cabo durante la excavación, ya que los dos yacimientos habían sido objeto de recogidas superficiales por lo que la mayor parte de la información había desaparecido. No pudimos anotar la

dispersión de la totalidad de los restos o la interrelación entre ajuar e inhumaciones, ni tuvimos la oportunidad de identificar estructuras o asociaciones significativas.

En los dos lugares, al igual que en el resto de yacimientos inventariados, el ritual único y exclusivo es la inhumación. No se documenta la existencia de estructuras artificiales, ni las hogueras, carbones o cenizas se pueden poner en relación con los enterramientos. En ambos casos aparecen restos cubiertos por una capa estalagmítica lo que únicamente confirma que las cavidades han estado activas con posterioridad a su utilización como panteón.

La disposición de las inhumaciones consiste, mayoritariamente, en la deposición del cadáver en superficie, directamente sobre la roca. Como excepción podemos señalar el hecho de que en algunos sectores de Tragaluz los esqueletos aparecen inmersos en una fina capa pulverulenta que posiblemente sea posterior y no guarde relación con el ritual. En San Bartolomé, por el contrario, se mezclan los encontrados en superficie y los conservados bajo grandes losas en el fondo de la cámara. Tampoco se ha podido determinar la posición de los cuerpos ni su orientación, ya que aparecieron inconexos y dispersos por las galerías de las dos cuevas. Por algunos elementos aislados pensamos que su posición original fue en decúbito supino. El único elemento dudoso es el hallazgo de los cuadros 18 A/B de San Bartolomé, bajo grandes piedras, cuya posición original pudo ser flexionada.

Los ajuares, o lo que de ellos queda, no coinciden. La primera cueva muestra un importante conjunto cerámico datado a fines del siglo XIV BC, mientras que de la segunda apenas se han conservado pequeños fragmentos informes fechados en los últimos años del siglo XI BC. Estamos convencidos de que esta diferencia entre el número de enterramientos y los ajuares es debida totalmente al azar, en especial a factores de conservación, y que no tiene necesariamente que coincidir con la realidad prehistórica.

No es frecuente que el arqueólogo se haga cargo del estudio antropológico, por lo que debe recurrir a otros especialistas y sugerir los aspectos de la investigación que pueden ser necesarios para elaborar la síntesis. Nuevamente en los yacimientos cameranos encontramos con serias dificultades. El proceso tafonómico o la evolución postdeposicional son difíciles de delimitar ante el estado de conservación que presentaban cuando nos hicimos cargo de las investigaciones. El estudio antropológico realizado por J. MARTINEZ FLOREZ ha mostrado similitudes entre ambos conjuntos. Existe una "relativa homogeneidad caracterizada por la presencia de poblaciones unifor-

mes, con estatura media/media-baja, básicamente dolicocefalas, leptoprosopas, de nariz delgada que tiende a la leptorrimia y conformación esquelética débil. Con estas características físicas parece adecuado clasificar estos grupos humanos como pertenecientes al tronco racial caucasoide europeo, en su variante mediterránea iberopeninsular o grácil". Igualmente, el autor, destaca el alto porcentaje de individuos infantiles, al mismo tiempo que asegura "que nos encontramos ante poblaciones generalmente bien alimentadas" con una dieta de tipo mixto en la que, a juzgar por el análisis de las piezas dentarias, las proteínas animales tuvieron un papel predominante (MARTINEZ FLOREZ 1991 y 1996 en prensa).

Los restos antropológicos aparecen mayoritariamente inconexos debido probablemente a las perturbaciones postdeposicionales y a los avatares de los descubrimientos y de la investigación. Excepto en San Bartolomé donde se identificó un posible enterramiento bajo una gran losa, que al desprenderse pudo sellarlo y mantenerlo hasta nuestros días, la Sima de la Muela es el único lugar donde se documentó una clara conexión.

San Bartolomé, Tragaluz y posiblemente Los Lagos muestran enterramientos múltiples con carácter acumulativo. En el Tejón y San Jorge posiblemente fueran individuales y Lóbrega y La Muela quizá dobles. En estos últimos destaca la asociación de mujer adulta y niño, frecuente en cavidades del Valle del Ebro como La Foz de Escalete o la cueva Negra de Albalate. No es extraño el hecho de que aparezcan enterramientos no múltiples, a pesar de que siempre se había asimilado la cueva con el ritual colectivo, quizá por comparación con los sepulcros megalíticos. En Guipúzcoa, por ejemplo, más de la mitad de las cuevas catalogadas se pueden incluir en esta categoría (ARMENDARIZ Y ETXEBERRIA 1983, 338).

Las referencias que tenemos sobre el enterramiento de Cueva Lóbrega en Torrecilla de Cameros nos permiten, al igual que San Bartolomé, incluirla entre los tipos mixtos (hábitat/enterramiento) que en Valle del Ebro alcanzan un número cercano al 40% (RODANES 1996 en prensa). Las informaciones son antiguas y no autorizan a realizar mayores precisiones, aunque determinados objetos aparecidos en las recientes excavaciones, en especial los recogidos en la Sala II o nivel II de la Sala I (BARRIOS Y CENICEROS 1991) no desentonarían de los incluidos en ajuares de otros yacimientos con carácter sepulcral. Las noticias sobre la aparición de los restos antropológicos nos invitan a pensar en un enterramiento de tipo secundario depositado en un pequeño recodo, como hemos visto en el apartado dedicado a la cueva en particular. La existencia de este tipo de ritual es difícil de demostrar. Prescindiendo de los numerosos

yacimientos del Levante peninsular donde el fenómeno parece claro (PASCUAL 1987-88), en el Valle del Ebro y País Vasco es sumamente arriesgado hablar de esta situación ya que generalmente, como en el caso que nos ocupa, las noticias o descripciones son antiguas (ANDRES 1979).

La cueva de Los lagos tiene especial interés por los materiales encontrados en su interior. En principio, dadas las escasas posibilidades de hábitat que muestra el yacimiento, podemos poner en relación los hallazgos antropológicos y los arqueológicos. La duda sobre la posible interrelación de los mismos se plantea por la riqueza y variedad del posible ajuar que denotaría o bien la existencia de más enterramientos o bien que estamos en presencia de uno o varios personajes importantes a los que se dotó de cuantiosas ofrendas. Recuérdese que se pueden contabilizar al menos cincuenta recipientes con variado repertorio formal y decorativo, así como una punta de metal y punzones de hueso y asta. La cronología del conjunto la hemos de averiguar necesariamente por la tipología de los materiales cerámicos. Las coincidencias en los rasgos decorativos con el horizonte Pre o Cogotas I no ofrece dudas.

La cronología de la utilización funeraria de las cuevas riojanas viene determinada bien por las dataciones absolutas bien por la asignación cultural de sus materiales. No obstante existen casos en los que su atribución es problemática. Así no es fácil, ante la ausencia de ajuares, proponer una fecha para la Sima de la Muela, Cueva Niños o la cueva destruida en Torrecilla de Cameros dado el amplio margen cronológico en el que se desarrolla el fenómeno funerario en cuevas, tal como podemos comprobar en regiones cercanas como Valle del Ebro o País Vasco (ANDRES 1977, 1979, 1992; ARMENDARIZ 1990, 1992; RODANES 1996 en prensa). Igualmente problemático resulta el encuadre de los hallazgos de Cueva Lóbraga, ya que los testimonios son sumamente imprecisos y las recientes excavaciones no arrojan luz sobre el hecho. No encontramos inconveniente en mantener las antiguas interpretaciones de I. DEL PAN y considerarla calcolítica y relacionarla con la aparición de materiales campaniformes, aunque, del mismo modo, tampoco debemos obviar su posible relación con los materiales atribuidos a Cogotas I (ESPARZA 1990).

Las tres cuevas más importantes en cuanto a sus ajuares presentan una clara adscripción a la Edad del Bronce y permiten establecer una secuencia a través de las dataciones absolutas y del análisis tipológico de sus materiales recientemente analizados (RODANES 1997). Tragaluz se podría situar en los momentos finales del siglo XIV BC, con un importante ajuar Pre-Cogotas I, donde predominan los recipientes

de formas simples y lisas y comienzan a incorporarse los recipientes carenados y las decoraciones incisas de tradición campaniforme. A continuación podríamos situar los materiales de Los Lagos, susceptibles de asimilarse a Cogotas I, con presencia de incisiones, excisiones y boquique entre las decoraciones más significativas. Por último, no muy alejada de la anterior, a finales del siglo XI BC se situaría San Bartolomé con una clara relación con el nivel superior de la entrada.

El Bronce Medio-Reciente y Final en el Valle Medio del Ebro acoge a un número importante de cuevas. Muchas de las que miméticamente se atribuían al Calcolítico y Bronce Antiguo deben encuadrarse aquí. Las peculiaridades de sus ajuares pasan por una abundancia de material cerámico, relacionado en cada comarca con el correspondiente a los hábitats o a los círculos culturales que se desarrollan en esos momentos. Son escasos los elementos óseos y de adorno. Los objetos líticos quedan reducidos a láminas simples o piezas de hoz. La metalurgia es también poco habitual. Se extiende desde mediados del II milenio BC. hasta la introducción de Campos de Urnas y la adopción de un ritual radicalmente distinto como es la incineración.

El Tejón y San Jorge no ofrecen problemas de datación ya que los materiales son elocuentes y permiten su inclusión durante el siglo IV y V de la era. En estos momentos se vuelven a reutilizar las cuevas sin que se sepa muy bien el motivo, ya que el ritual no ha quedado reflejado en las fuentes escritas. De lo que si hay constancia es de que se trata de un período de gran inestabilidad política con frecuentes luchas y revueltas que pudieron ser la causa de la reutilización de cavernas bien como hábitat bien como lugar de enterramiento. Son frecuentes en el Alto Ebro y País Vasco donde se acumulan importantes hallazgos (ARMENDARIZ 1990, 156; RODANES 1996).

Muchas son las incógnitas que quedan por desvelar y muchos los problemas por resolver en relación al ritual de enterramiento en cuevas. Algunos de los inconvenientes podrán ser subsanados con el paso del tiempo, otros por el contrario son inherentes a las propias características del registro. El diagnóstico para nuestra zona de estudio no difiere del planteado para el Valle Medio del Ebro. Faltan prospecciones que completen los catálogos y aumenten los repertorios; faltan excavaciones metódicas que recogan toda la documentación posible mediante un adecuado análisis espacial a nivel macro, que contemple aspectos como situación, accesibilidad, ecosistema o relación con hábitats, y micro (del interior del yacimiento), que establezcan planimetrías con dispersión de restos y ajuares y determine la evolución postdeposicional del yacimiento, teniendo en cuenta las vicisitudes

des por las que ha podido atravesar la cueva desde su primera ocupación hasta nuestros días; faltan dataciones absolutas; faltan análisis antropológicos. Carecemos, en definitiva, del soporte adecuado o de la base empírica necesaria para poder contrastar cualquier hipótesis que contemple aspectos rituales o comportamientos sociales, y menos aún inferir tipos, organización o bases económicas de la sociedad que utilizó las cuevas.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, P. & CENICEROS, J.
1992 "Materiales de la Edad del Bronce procedentes de Prado Viejo (Logroño)". *Berceo* 122, 153-159.
- ANDRES, T.
1977 "Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro: consideraciones críticas". *Príncipe de Viana* 146-147, 65-129.
1979 "Ritos funerarios de la Cuenca Media del Ebro: Neolítico y Eneolítico". *Berceo* 97, 3-25.
1992 "Relaciones Aragón-Litoral Mediterráneo. Sepulcros del Neolítico al Bronce", 469-491. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. IFC. Zaragoza.
- ARMENDARIZ, A.
1990 "Las cuevas sepulcrales en el País Vasco". *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 153-160.
1992 "La idea de la muerte y los rituales funerarios durante la Prehistoria del País Vasco". *Munibe (Antropología-Arkeología)* 44, 13-32.
- ARMENDARIZ, A. & ETXEBERRIA, F.
1983 "Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa". *Munibe (Antropología-Arkeología)* 35, 247-354.
- BARRIOS, I. & CENICEROS, J.
1992 "Excavaciones arqueológicas en Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros. la Rioja). Campaña de 1988". *Berceo* 121, 27-59. Logroño.
- BOSCH GIMPERA, P.
1915 "La cerámica Hallstattiana en las cavernas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas". *Boletín de la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas* 4, 9-15. Madrid.
- CASTIELLA, A.
1977 *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona.
- CASADO, M. P. & HERNANDEZ VERA, J. A.
1979 "Materiales del Bronce Final de la cueva de Los Lagos (Logroño)". *Caesaraugusta* 47-48, 97-122.
- CENICEROS, J.
1991 "Excavaciones en la Sima de la Muela. Brieva de Cameros". *Estrato* 3, 37-40.
- CENICEROS, J. & BARRIOS, I.
1988 "Reinterpretación de las estratigrafías y ajuares arqueológicos de Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, La Rioja)". *Brocar* 14, 53-102.
- CORCHON, M.S.
1972 "La estratigrafía de la cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)". *N. Arq. Hispano (Prehistoria)* 1, 55-107.
- EIROA, J.J.
1979 La cueva del Asno. Los Rábanos (Soria). Campañas de 1976 y 1977. *E.A.A* 107. Madrid.
- ESPARZA, A.
1990 "Sobre el ritual funerario de Cogotas I". *BSAA* LVI, 106-143.
- GARIN Y MODET, J.
1912 "Nota a cerca de algunas exploraciones practicadas en la cuenca del río Iregua. Provincia de Logroño". *Boletín del Instituto Geológico de España* XIII, 2 serie, 123-150.
1913 "Hebilla epigráfica cristiana del s. V hallada en Ortigosa de Cameros (Logroño)". *BRAH*, LXIII, 105-106.
- HARRISON, R.J. & MORENO, G.
1990 "Moncín: una secuencia cultural de la Edad del bronce (Borja, Zaragoza)". *Cuadernos de Estudios Borjanos* XXIII-XXIV, pp.11-28.
- HOYOS SAINZ, L.
1943 "El cráneo fósil humano de Cueva Lóbrega". *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural* XLI, 503-509.
- JIMENO, A.
1984 Los Tolmos de Caracena (Soria). *E.A.E.* 134. Madrid.
- JIMENO, A. & FERNANDEZ MORENO, J.J.
1991 *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Madrid.
- LARTET, L.
1866 "Poteries primitives instruments en os et silex taillés des cavernes de la Vieille Castille". *Rev. Arqueologique*, año 7, vol. XIII, 114-134.
- MARCOS POUS, A.
1973 "Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la Provincia de Logroño durante los años 1965-1966". *Miscelánea de Arqueología Riojana*, 9-52.
- MARTINEZ FLOREZ, J.
1990 "Antropología física de los restos humanos procedentes de una cámara sepulcral de la Edad del Bronce, localizada en la cueva I 6 de Pinillos (La Rioja). Leza. *Cueva sepulcral I 6* (Pinillos, La Rioja), 83-101.
1996 "Antropología física de los restos esqueléticos procedentes de Tragaluz (Pinillos) y San Bartolomé (Nestares)". En *Las Cuevas sepulcrales de Tragaluz y San Bartolomé* (Sierra de Cameros, La Rioja). RODANÉS 1996 (en prensa).

PAN I del

- 1915 "Noticia de hallazgos prehistóricos en tres cuevas aún no citadas de la Sierra de Cameros". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1-7. Madrid.
- 1921 "La Edad de Cueva Ióbrega y de las de Peña Miel en la Sierra de Cameros". *Boletín de la Real Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 130-140. Madrid.
- PASCUAL, J.
- 1987-88 "Les coves sepulcrales de l'Alberri (Cocentaina). *El poblament de la Vall Mitjana del riu d'Alcoi durant el III mil·lenniari BC. Saguntum* 21, 109-167.
- PEREZARRONDO, C. & BARRIOS, I.
- 1989 "Nuevos trabajos arqueológicos en la cueva de Peña Miel Superior (Pradillo, La Rioja). Informe preliminar". *Berceo* 116-117, 23-48. Logroño.
- PELLICER, F.
- 1985 "Modelado exokárstico de la Plataforma de Los Gamellones (Torrecilla de Cameros, La Rioja)". *Actas del I Coloquio sobre Geografía de La Rioja*, 43-54. IER. Logroño.
- PICAZO, J.
- 1993 La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico Turoloense, I: Los Materiales Cerámicos. *Monografías Arqueológicas del SAET* 7. Teruel.
- RODANES, J.M.
- 1982 *El poblamiento prerromano del Valle del Iregua (La Rioja)*. Tesis de Licenciatura inédita. Zaragoza.
- 1983 "La cueva sepulcral de San Bartolomé (Nestares, La Rioja)". *Berceo* 105, 75-91.
- 1985 "Fibulas zoomorfas en La Rioja. Los hallazgos de la cueva de El Tejón y Monte Cantabria". *Caesaraugusta* 61-62, 191-198.
- 1990 "La cueva sepulcral del Tragaluz (Pinillos, La Rioja)". *Estrato* 1, 26-29. Logroño.
- 1991 "El poblamiento prerromano del Valle del Iregua. Estado actual de las investigaciones". *Estrato* 3, 4-8. Logroño
- 1992 "Del Calcolítico al Bronce Final en Aragón. Problemas y perspectivas". Aragón/Litoral Mediterráneo, pp. 491-515.
- 1993 "Cuevas sepulcrales en el Valle del Iregua". *Estrato* 5, 8-13.
- 1996 "Del Neolítico al Bronce Final en La Rioja. Repertorio de dataciones absolutas". *Estrato* 7, 4-10.
- 1996 Las cuevas sepulcrales de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de Cameros, La Rioja). Los enterramientos en cueva en el Valle Medio del Ebro. (Estudio antropológico de J. MARTINEZ FLOREZ). *IER*. Logroño (en prensa).
- 1997 "El Bronce Medio y Tardío en La Rioja". *CPUAM* (En prensa).
- RODANES, J.M. & RAMON, N.
- 1996 "La cerámica de la Edad del Bronce". Excavaciones en la cueva del Moro de Olvena (Huesca). *Bolskan* (en prensa).
- RODANES, J.M.; SAENZ PRECIADO, P.; SAENZ PRECIADO, C.; ILARRAZA, J. & GARCIA TRE, P.
- 1994 "La cueva de San Bartolomé (Nestares, La Rioja). Campaña de 1994". *Estrato* 6, 16-20
- SAIZ QUEVEDO, M.L. ET ALII
- 1990 Cueva sepulcral I-6 (Pinillos, La Rioja). Leza. *Cuaderno de espeleología*. Logroño.
- SESMA, J. & GARCIA, M.L
- 1994 "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en Las Bardenas Reales de Navarra". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, pp. 89-219.
- TARACENA, B.
- 1941 "La antigua población de la Rioja". *A.E.A.* 157 y ss.
- VICENTE, M.
- 1946 "Geografía, Geología y Paleontología". *Cap. VI de la obra de L. Martínez Olmedo: Monografía de la Villa de Ortigosa de Cameros*. Madrid.